

Tb 8 – DOCUMENTO 08.

TEMA 7: PALABRAS A LAS SIETE IGLESIAS

TEXTO: Apocalipsis 1 - 3

CLAVE BÍBLICA

1. NIVEL LITERARIO

1.1. Vocabulario

1.1.1. Comunitario

La primera nota característica de estos textos es la frecuencia del empleo del término "*Iglesia*". Si se exceptúa 22,16, su presencia en el libro se reduce a estos capítulos. Predomina el plural en la exhortación sapiencial de oír "lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (2,7.11.17.29; 3,6.13.22) que constituyen una totalidad como aparece explícitamente en 2,23: "sabrán todas las Iglesias" y, a nivel simbólico, en la expresión "siete Iglesias" (1,4.11.20 bis). Sin embargo, en otros casos (2,1.8.12.18; 3,1.7.14), se manda escribir a un ángel de una Iglesia particular y esta singularidad de cada "Iglesia" se manifiesta en las circunstancias propias que justifican distintos mensajes, sobre todo en la contradicción manifiesta entre los mensajes a Esmirna y a Laodicea: "Conozco tu tribulación y tu pobreza -aunque eres rico"(2,9) y "Tú dices: 'Soy rico..' Y no te das cuenta que eres... pobre" (3,17). La alternancia entre el singular y el plural quizás signifique que a partir de la particularidad del singular y, sin olvidar esta condición, se universaliza tratando de alcanzar, en lo posible, la totalidad eclesial.

En todo caso, la(s) Iglesia(s) es considerada en su condición de comunidad(es) cultural(es) ya que se la relaciona con *candeleros* de una celebración litúrgica en que está presente alguien "semejante a un Hijo de hombre" (1,13;2,1), celebración de la que se corre el riesgo de no ser digno: "moveré tu candelero de su lugar" (2,5).

La característica cultural se refuerza con la mención de los "*ángeles*" y "*estrellas*", términos intercambiables, que se refieren a quienes presiden la comunidad en nombre de Cristo que los "sujeta" en su mano (1,16; 2,1; 3,1).

1.1.2. De la resistencia-capitulación

El mensaje nace en medio de las dificultades causadas por la intervención del Adversario, *Satanás*, que habita y tiene su trono en Pérgamo (2,13) y a cuya sinagoga pertenecen los que se llaman Judíos sin serlo (2,9; 3,9). A él hay que asignar ciertas doctrinas que pueden, por tanto, ser llamadas "profundidades de Satanás" (2,24).

La situación así originada hace que el vidente se defina como "compañero en la tribulación y en el reino y en la paciencia en Jesús" (1,9). Dicha *tribulación* afecta a los de Esmirna y es temporal (2,9-10) y, por ello, es claramente de otro orden que la gran tribulación que espera a Jezabel y a los que adulteran con ella (2,22).

Ante estas dificultades temporarias se hace necesaria una actitud de resistencia que tiene como cualidad necesaria "*la paciencia*". Esta, entremezclada con fatigas, sufrimientos, caridad, fe y espíritu de servicio, aparece como loable condición de los de Efeso (2,2-3) y de los de Tiatira (2,19) y es Palabra propia del Señor (3,10) que se debe "*guardar*" al igual que la misma Palabra (3,8), la profecía (1,3) y las obras de Jesucristo (2,26).

De ahí la importancia del "*mantener aferrado*" o "sujetar" en estos capítulos. Este término indica una doble actitud según el término tenga un objeto propio o extraño a la comunidad eclesial. En el último caso se vitupera a los que sostienen la doctrina de Balaam y la doctrina de los Nicolaitas (2,14.15). Por el contrario se recomienda encarecidamente "mantener aferrado lo que tienes" (2,25; 3,11), se elogia "el que mantiene aferrado mi nombre" (2,13) y del mismo Cristo se dice que "mantiene aferradas las siete estrellas" (2,1).

De la doble actitud anterior surgen dos tipos de *obras* sujetas al juicio de Cristo que dará "a cada uno según sus obras" (2,23), porque las sabe elogiadas (2,2.3.19bis; 3,8) cuando están de acuerdo con sus propias obras (2,26), o reprobables (2,4.22; 3,1;15) e incompletas (3,2) cuando no se adecuan a ese actuar.

1.1.3. Del encubrimiento-transparencia

El texto pone en relación directa el "*conocer*" de Dios con dichas obras o acciones propias de cada una de las Iglesias (2,2.9.13.19; 3,1.8.15). Dicho conocer se convierte en propiedad singularísima para el vencedor en el mensaje a Pérgamo (2,17) y se niega de forma absoluta respecto a Laodicea (3,17).

De allí se deriva el "*saber*" de la Iglesia (2,23) sobre ese conocimiento y amor divino (3,9), que exige estar en vela y aleja del saber sobre las profundidades de Satanás (2,24).

La comunicación del saber exige la necesidad del "*escuchar*". En 1,10 este verbo aparece como una información: "escuché", pero en todos los otros casos indica una acción a realizar a la que se conecta la

dicha (1,3), la comunión con Dios (3,20), el arrepentimiento (3,3) y la aceptación del mensaje del Espíritu (2,7.11.17.29; 3,6.13.22).

Esa transmisión y aceptación del conocimiento en la escucha ponen de relieve el acto de comunicación a cuyo servicio se ordenan el "escribir" y la "Palabra":

- Lo escrito tiene directa conexión con Dios. Se trata de lo escrito en la profecía (1,3), de un nombre nuevo (2,17), del nombre de Dios y de su ciudad escrito por el mismo Cristo (3,12) o de lo que se escribe por mandato de El mismo (1,19; 2,1.8.12.18; 3,1.7.14).

- Mayor conexión con lo divino, si cabe, está presente en el término "Palabra". Esta es "de Dios" (1,2.9), "de esta profecía" (1,3); Cristo señala que es suya (3,8) y es objeto de testimonio (1,2), escucha (1,3), custodia (3,8.10).

El verbo "decir", por su parte, comporta dos significados fundamentales: predomina su uso teniendo como sujeto a Dios, el Cristo o el Espíritu. Pero el decir, en forma verbal reflexiva, indica un falseamiento de la realidad "se dicen apóstoles (2,2) o judíos (2,9) sin serlo" o "profetisa (2,20) que engaña", o bien señala desconocimiento de la realidad (2,24; 3,17).

Idéntico desconocimiento de la realidad puede ser relacionado con el "nombre": "tienes nombre de quien vive pero estás muerto" (3,1). Sin embargo, en todos los otros casos el "nombre" está ligado a la fidelidad del creyente (2,3.13; 3,5.8 o de Dios (2,17; 3,12).

1.2. Géneros literarios

1.2.1. Diálogo litúrgico

1,3 nos habla de un lector y de oyentes que escuchan esta lectura. Con ello se prescribe el modo de leer todo el libro pero también se introduce directamente a 1,4-8 donde se consignan afirmaciones del autor referentes a Dios, las respuestas del Amén comunitario y, finalmente, la intervención directa del mismo Dios. Estos tres elementos surgen indudablemente de la vida litúrgica de la Iglesia. Tanto en el primero como en el último elemento predomina el tono de una doxología, es decir, se da gloria a Dios que aparece íntimamente relacionado a Cristo. Estas doxologías originadas en la liturgia eclesial aparecen frecuentemente en todo el libro.

1.2.2. Cristofanía y Vocación Profética

1,9-20 comienza con la descripción de la situación del vidente y el lugar de la visión (v.9) seguida de una visión del Cristo glorioso al modo de las teofanías del A.T. En ella junto a lo visual propiamente dicho, descrito en los vv. 12b-16, aparecen elementos auditivos que incluyen la misión de escribir (vv.11.19). Éstos van unidos a elementos del oráculo de salvación -encabezado por el "No temas" de los vv. 17b-18- que reafirman el contacto "resucitador" del v.17, así como a otros particulares de la visión en los vv.19-20. En conjunto, se trata de un esquema utilizado en las vocaciones proféticas que señalan el lugar, la visión, la misión, la dificultad de realizarla y un signo superador.

1.2.3. Carta con elementos proféticos/sapienciales

En 1,3 se designa todo el libro como una profecía. Dichos elementos aparecen fuertemente marcados en las cartas a las siete Iglesias concebidas al modo de los oráculos bíblicos en que, a partir de una situación determinada y precisa, se da una palabra de juicio positivo o negativo sobre esa situación, acompañada de una promesa. A estos elementos proféticos se entremezclan elementos típicos de la exhortación sapiencial: "El que tenga oídos..." y otros que invitan a una verdadera comprensión de la existencia.

1.3. Estructura

Los géneros presentados anteriormente aparecen estructurados del modo siguiente:

A) Prólogo y saludo (1,1-8)

B) Visión inaugural (1,9-20)

C) Mensaje a cada iglesia constituido por los siguientes elementos:

a) Orden de escribir y el nombre del destinatario

b) Cristo que habla remitiéndose a un atributo suyo de la visión inaugural

c) Descripción de la situación elogiada o reprobable de la Iglesia a partir de un "Conozco", y respectiva invitación a la perseverancia o a la conversión,

d) Promesa al vencedor y exhortación sapiencial a oír

	Efeso	Esmirna	Pérgamo	Tiatira	Sardes	Filadelfia	Laodicea
a	2,1a	2,8a	2,12a	2,18a	3,1a	3,7a	3,14a
b	2,1b	2,8b	2,12b	2,18b	3,1b	3,7b	3,14b
c	2,2-6	2,9-10	2,13-16	2,19-25	3,1c-4	3,8-11	3,15-20
d	2,7	2,11	2,17	2,26-29	3,5-6	3,12-13	3,21-22

2. NIVEL HISTÓRICO

2.1. Situación en la provincia romana de "Asia"

Inmediatamente después de la muerte de Alejandro Magno y del reparto subsiguiente de su Imperio entre sus generales, los Atálidas, con una hábil política, lograron crear un reino en torno a Pérgamo, extremo meridional de Misia, al que fueron anexando otros territorios de Misia, Frigia, Lidia, Jonia y parte de Caria. Al comienzo del último tercio del siglo segundo los romanos constituyeron con estos territorios el "Asia proconsular" a la que pertenecen todas las ciudades nombradas en Apc 2-3.

2.1.1. Las ciudades de la ruta imperial

La sucesión de estas ciudades en el texto no es fortuita ya que marca las etapas del correo imperial que, partiendo de Efeso se dirigía, por caminos cercanos a la costa, hacia el Norte. Aún en Jonia tocaba Esmirna y continuaba en dirección Nordeste hasta alcanzar Pérgamo. Desde allí se desviaba hacia el Sureste por territorios de tierra adentro y, ya en Lidia, alcanzaba Tiatira, Sardes y Filadelfia y pasaba a Laodicea en Frigia.

De los datos que poseemos de estas ciudades podemos destacar los siguientes en orden a la mejor comprensión de los textos:

- *Efeso*, junto a la desembocadura del Caistro y en la confluencia de las rutas marítimas con el "camino común" y otras rutas terrestres, gozaba, por ese motivo, de gran prosperidad y de un vasto radio de influencia que alcanzaba hasta Creta. Era metrópolis comercial, política (residencia de un procónsul) y religiosa con el culto a Artemis y sus prácticas mágicas. Su población incluía un significativo número de judíos.
- *Esmirna*, junto a la desembocadura del Hermo, era importante ciudad comercial que aprovechaba su condición de puerto natural para la mediterránea Sardes.
- *Pérgamo*, en el valle del Caicos, después de ser residencia de los Atálidas fue también residencia de un procónsul en la época romana. Un soberbio altar a Zeus estaba erigido en el Acrópolis de la ciudad.
- *Tiatira*, en el camino de Pérgamo a Sardes, aunque menos importante que éstas, era centro industrial y comercial, con templos en uno de los cuales desarrollaba su actividad una profetisa oriental.
- *Sardes*, antigua capital del Reino de Lidia, que mantuvo su importancia en las épocas persa, griega y romana (a pesar de su destrucción por un terremoto), era famosa por las manufacturas de la lana.
- *Filadelfia* estaba situada en la ruta de Sardes a Colosas en una fértil región junto al río Kogamis.
- *Laodicea* era centro de medicina, especialmente oftalmológico; centro comercial con numerosos bancos y casas comerciales y también industrial con manufacturas de lana.

2.1.2. La simbiosis cultural

Su situación en la encrucijada de caminos hacía de la región, especialmente de Efeso, la puerta hacia el Oriente y, gracias al intenso tráfico comercial, la confluencia de distintas nacionalidades propiciaba la creación de una cultura sincretista que yuxtaponía elementos diversos tomados alternativamente de los distintos grupos humanos en comunicación.

El primitivo cristianismo no fue la excepción de este fenómeno. Desde Colosenses y Efesios, pasando por las Pastorales, nos encontramos con un ambiente en que se mezclan elementos de raíz judía con "doctrinas pregnósticas" de las que se hace difícil señalar contornos definidos. Las "genealogías interminables" (1 Tm 1,4) aparecen junto a las "Potestades y Dominaciones" (Cf. Col y Ef), el afán de dinero (1 Tm 6,10) junto a rigorismos extremos (cf. 1 Tm 4,3).

El mismo ambiente está presente en Apc 2-3: Los nicolaítas (2,6.15) aparecen en conexión con las "carnes inmoladas a los ídolos" y "la fornicación" (2,14.20). Su raíz judaica se manifiesta de formas múltiples: doctrina de Balaam (2,14), Jezabel que se autodenomina profetisa (2,20), Sinagoga de Satanás de los que se proclaman judíos (2,9; 3,9). Su parentesco gnóstico parece deducirse de la alusión al conocimiento de "las profundidades de Satanás"(2,24).

2.2. El culto imperial

Ya antes de la era cristiana, Pérgamo expresaba su lealtad política a Roma con acciones pertenecientes al ámbito cultural: construcción de templos a Roma y a Augusto. En tiempos del sucesor de éste, aparecen en la lista de ciudades que se disputan el poder erigir un templo a Tiberio todas las ciudades mencionadas en el Apocalipsis con la excepción de Tiatira y Filadelfia y , en otras listas, sólo Tiatira no aparece comprometida con el culto imperial.

Bajo Domiciano dicho culto es elevado a condición indispensable para no quedar excluido de la vida en el Imperio. Y este hecho se convierte en factor decisivo para poder participar de los beneficios comerciales.

2.3. El sincretismo religioso al servicio del imperio

Situadas en lugares de intenso intercambio, las comunidades sucumben o triunfan de la tentación de doblegarse al ídolo del poder, único que puede ofrecer ventajas económicas. Por eso Esmirna aparece rica en su pobreza (2,9) y Laodicea pobre en su riqueza (3,17), en un mundo en que se ha dispuesto "que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre (Apc. 13,17).

El sincretismo religioso, arriba mencionado, causa de hecho, la disminución de las exigencias del compromiso cristiano. Esto se hace patente en las comidas de las carnes inmoladas a los ídolos. Dichas comidas sacrificiales eran, para los ricos, forma ineludible para no quedar excluido de la red comercial y para los pobres un medio de subsistencia, al que costaba renunciar.

3. NIVEL TEOLÓGICO

3.1. El Señor

3.1.1. *Sus atributos*

Sólo se puede entender el sentido de las afirmaciones de estos capítulos teniendo a la vista los textos del Antiguo Testamento, en general, y de la apocalíptica judía, sobre todo de Daniel, a los que el autor recurre frecuentemente a lo largo de ellos y de todo el libro.

La "gracia y la paz" que se transmiten a las Iglesias en el saludo (1,4) proceden, en primer lugar, de Dios Padre "Aquel que es, que era y que vendrá" (1,4; Cf 1.,8). Con esta fórmula el autor se remite a "Yo soy el que soy" (Ex 3,14) y, por tanto, apunta, en primer lugar, al momento fundacional del pueblo. Sin embargo, con la última parte proyecta al lector hacia el futuro de modo que puede asignar al Padre el calificativo de "Alfa y Omega" que nos coloca en el marco de la sucesión temporal en la que se muestra como Todopoderoso.

En segundo lugar la gracia y la paz proceden también de los siete Espíritus. Ellos están situados delante del trono de Dios expresando su pronta disponibilidad para la realización de la acción de Dios en vistas a su designio salvador en el mundo.

Pero el centro de atención de los textos se concentra en la persona de Jesucristo de quien, se transmite la "Revelación". El "es el Primero y el Ultimo" (1,17) y, por consiguiente tiene los mismos atributos que el Padre, "Alfa y al Omega" (1,8), con quien comparte la trascendencia. Esta se simboliza en la visión afirmando que "su cabeza y cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve" (1,14). Por otra parte, el "ceñidor de oro" (1,13b) real de quien es "Príncipe de los reyes de la tierra" (1,5b) lo presenta como único depositario del absoluto Señorío del Todopoderoso.

Estas cualidades lo capacitan para ejercer su rol de Mediador: La "Revelación de Jesucristo" procede de Dios y, a través del Angel, alcanza al vidente, al lector y a la comunidad que lo escucha.

Esta mediación reveladora concierne principalmente a la historia: "lo que ya es y lo que va a suceder más tarde" (1,19). De ahí que los atributos de Jesús se describen en el saludo y visión inaugural con la ayuda de textos que afectan profundamente a la historia de Israel: Ezequiel, Segundo Isaías, Salmo 89, Segundo Zacarías y Daniel.

El capítulo 10 de este último libro suministra el marco y algunos elementos para la visión original (Apc. 1,9-20). En ambos textos la trascendencia de Dios exige una mediación histórica: un hombre vestido de lino y una figura como de hijo de hombre en un caso, la de Jesucristo hijo de hombre en el otro.

En ambas teofanías el receptor de la revelación reacciona "cayendo" (Dn 10,9; Apc 1,17a), y en ambas una mano le transmite seguridad (Dn 10,10 y Apc 1,17b) y el vidente recibe la confortación de un oráculo de salvación: "No temas" (Dn 10,11; Apc 17c).

La aparición de Jesús al vidente Juan se realiza en el contexto de lucha en que se desarrollan los acontecimientos finales de la historia del texto de Dn: "Esta palabra es verdadera y se refiere a un gran combate" (Dn 10,1b).

Para la victoria en este combate, es necesario un absoluto Señorío: En el saludo esto se expresa por el título de Príncipe de los reyes de la tierra" (1,5c) que como el Mediador de Daniel tiene pies de metal (1,15a. cf Dn 10,6) y su majestad es aterradora: Resplandor de ojos, voz de trompeta (1,10b), como voz de grandes aguas (1,15b).

Sin embargo, no se olvida la humillación y padecimiento de su condición terrestre y por eso declara de sí mismo: "El que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos" (v.18a). Esta preocupación por el pasado de Jesús se hace preocupación por todo el pasado de Israel. Este sólo puede recuperarse desde el paso de la humillación a la gloria del Cristo. De allí la preferencia por los textos procedentes del Exilio (Isaías y Ezequiel) y de la época posterior (Salmo 89, Segundo Zacarías y Daniel).

Del Segundo Isaías, junto a la condición de redentor o go'el (Is.44,6 y 48,12) que lo convierte en Primero y Ultimo, se rescata la fidelidad en el sufrimiento por la justicia: es el Testigo Fiel (Is 55,4). De Ezequiel, el camino desde la postración inicial del Profeta y del pueblo al retorno de la gloria de Yahveh (Ez 43,2). El cambio de situación es subrayada con el recurso a la promesa davídica (Sal 89,28.38) en medio de las situaciones humillantes que describe el salmo.

Pero son los textos apocalípticos de la época griega la fuente principal que ayuda a la descripción: un traspasado que es fuente de liberación y de purificación para Jerusalén (Zc 12,10ss.); y las promesas que complementan el texto de Dn 10: Dn 8 (cf. Apc 1,17) sobre el plazo fijado a la opresión que ejercen los enemigos del pueblo y Dn 7 (cf. Apc 1,7) sobre la perennidad del Reino entregado al Hijo de hombre. Junto a estos textos del capítulo primero, en las cartas se despliega toda la historia salvífica desde el árbol de la vida (cf Gen 2,9) hasta el nombre nuevo del tercer Isaías (Is 56,5; 62,2; 65,15).

Este recurso a la historia constantemente repetido tiene la función de hacer presente dicha historia para las duras condiciones de la comunidad: Con ello se hace posible recrear la esperanza de un Dios que siempre ha estado actuante en la historia de su pueblo continuamente amenazado por sus enemigos y que ahora se ha hecho presente definitivamente en la Persona de Jesús.

3.1.2. Su presencia en las comunidades

El Cristo de la visión inaugural es también sacerdote vestido de "una túnica talar" (1,13b) que "ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes" (1,6). Desde este carácter sacerdotal se subraya la íntima conexión entre Cristo y las Iglesias. Dicha conexión se refleja también en que el emisor de los mensajes es descrito por medio de un atributo del Cristo de la visión inaugural. En efecto, tiene en su mano las siete estrellas y camina entre los siete candeleros sobre los que puede decretar la separación de la comunidad cultural, participa de las dificultades de la comunidad de Esmirna, tiene la espada del Juicio de su palabra, posee la firmeza y el poder necesarios para fortalecer a los de Tiatira y quebrantar a sus adversarios, ofrece una salida para las dificultades de Filadelfia y recrimina desde su testimonio la tibieza de Laodicea.

Igualmente el "Conozco" inicial de cada mensaje es propio de Alguien que está fuertemente presente en la vida comunitaria. Dicha presencia afecta a la participación de cada Iglesia en la vida litúrgica. Pero ella no se reduce a este ámbito cultural ya que tiene su fundamento en la respuesta que cada Iglesia da en el acontecer diario. Asumiendo las causas judiciales del Antiguo Testamento para recriminar las conductas que no se conforman al nombre cristiano, y transformándolas en orden a convertirlas en palabras de aliento y esperanza para los que mantienen la fidelidad a ese nombre, concibe el culto como culminación de una vida vivida en la "paciencia" necesaria para un auténtico servicio a Cristo.

De esta forma, el verdadero culto comunitario, presente y futuro, está ligado a la unión con el Único Mediador Sacerdotal por medio de una victoria que es fruto de la resistencia a los poderes demoníacos imperiales y conduce a una participación más íntima con Jesús en sus poderes cultural (columna en el santuario de Dios) y regio (sentarse en el trono con Cristo y el Padre)

Conduce por otra parte a la participación en la Vida Plena expresada en una multiplicidad de imágenes: comer el árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios, no sufrir daño en la muerte segunda, recibir "una piedrecita blanca y, grabado en la piedrecita, un nombre nuevo" y "el Lucero del alba", y no borrar su nombre del libro de la vida.

3.2. El enmascaramiento producido por el imperio

3.2.1. Acciones del emperador: persecuciones, otros medios

La equiparación del poder demoníaco con el poder político divinizado hace legítimo el denominarlo con el nombre de Satanás y Diablo ya que exige adoración y para conseguirla recurre a todos los medios a su alcance. De esta forma se revela como adversario de Dios, único destinatario de la adoración. Esto ya ha acontecido en el pasado con la muerte de Jesús que nos ha lavado con su sangre, con los de Efeso que han sufrido por su nombre, con Antipas, su testigo fiel muerto en Pérgamo. Sin embargo,

Created with



continúa como condición ineludible de la existencia cristiana: Juan se define como compañero no sólo en el reino sino en la tribulación, y los de Esmirna serán arrojados a la cárcel por Satanás para ser tentados. La confesión del nombre, en el contexto de persecución violenta, se transforma así en el punto crucial del juicio de Dios en curso.

Pero el Imperio usa también otros medios para disuadir del compromiso cristiano. La violencia física se transforma en el engaño idolátrico que induce a "comer carnes sacrificadas a los ídolos". Esta participación en el culto imperial puede definirse como un "fornicar" en cuanto consiste en una real ruptura de la alianza matrimonial con Dios.

La seducción imperial es causante también de la penuria económica que sufren los fieles de Esmirna y de la prosperidad de la Iglesia de Laodicea, consecuencia de su pacto con el poder imperial, y se reviste también con el engaño de la falsa doctrina: los que se llaman apóstoles sin serlo, los que se llaman judíos y son la sinagoga de Satanás, Jezabel que se llama profetisa y está enseñando y engañando a los siervos de Jesús y el conocimiento "gnóstico" de las profundidades.

De esa forma el ídolo del poder político se asocia frecuentemente al poder económico a su servicio y, sobre todo, al poder ideológico que justifica la adoración y seduce con ella a la misma comunidad cristiana.

3.2.2. El verdadero Señor frente al emperador romano

Todas las acciones del Imperio se dirigen, por tanto, a la búsqueda de la aceptación de su señorío. Por ello, el verdadero Señor se hace presente con sus cualidades de realeza universal frente la pretendida realeza universal del Imperio. Del Señor auténtico se mencionan cetro, trono y, por dos veces, el poder de las llaves.

Frente a los edictos transmitidos por el correo imperial y a sus juicios que, con ayuda de la calumnia y el engaño de sus colaboradores, están destinados a enmascarar la realidad se afirma repetidas veces el juicio del Señor, bajo cuya mirada se desvuelve la lucha.

Por otra parte, a diferencia del trono imperial afirmado en la mentira y la calumnia, el poder de Jesús tiene su fundamento en la firmeza y la coherencia. Por ello puede presentarse como el Amen, el Testigo fiel y veraz. Ambas son cualidades que se han probado a lo largo del tiempo y exigen, a su vez, firmeza y coherencia de sus seguidores. Por ello el juicio de la conducta ("obras") se basa en la mayor o menor adecuación a esta firmeza y coherencia.

3.3. La Palabra a la comunidad

La intervención del Cristo se realiza por una Palabra, hablada y escrita que se debe oír y leer solemnemente en el acto comunitario. Por ello es interpelación que invita a la transparencia, recuperación de identidad, promesa cierta ligada a la sabiduría.

3.3.1. La vida comunitaria necesitada de transparencia

El decir del Señor sale al encuentro de los que "se dicen". Si la calumnia y el engaño, aún más que la persecución, son el adversario de las comunidades la acción del Señor se dirige a que ellas tomen conciencia de la vanidad del ídolo y de sus acciones. Esta toma de conciencia se realiza en el descubrimiento del verdadero sentido de la situación presente.

Las comunidades son interpeladas a realizar este descubrimiento como única forma de escapar al oscurecimiento que las amenaza. Mirando más allá de la realidad que aparece, los de Esmirna descubren, desde la Palabra de Cristo, la riqueza escondida en su pobreza. Los de Laodicea, en cambio, que se autoproclaman ricos y sin carencias, deben ser capaces de comprender que son desgraciados, dignos de compasión, pobres, ciegos y desnudos. Los de Sardes que "viven", "están muertos". El desvelamiento de la realidad hace detestar las doctrinas y enseñanzas erróneas. Y se debe comprender que la tribulación que el ídolo causa es temporal a diferencia de la "gran tribulación" que será enviada por el Dios verdadero.

La interpelación, por tanto, se dirige a hacer transparente la vida comunitaria. Descubrir que el verdadero enemigo no es el vano poder imperial sino los compromisos y pactos que con él puede establecer la comunidad. El ídolo sólo tiene poder si puede hacer asumir sus valores. Únicamente de este modo reina en el alma de sus adoradores.

Es necesario, entonces, comprender que el éxito del combate sólo puede tener lugar si frente a los valores propuestos por el poder imperial, la comunidad es capaz de oponer sus propios valores en todos los terrenos de la existencia. Nada escapa a la confrontación: En la marcha por el desierto el maná escondido es el antídoto a la doctrina de Balaam, el Lucero del alba a las "profundidades de Satanás", el Santuario y la Ciudad dónde residen el nombre de Dios a la sinagoga de Satanás.

3.3.2. La Palabra que reconstruye la identidad comunitaria

La Palabra tiene, pues, como función primordial la de recrear la identidad comunitaria. Esta Palabra se oye y se proclama en el culto y las liturgias de este culto tienen la función de recuperar los valores de la propia identidad. Participar en ellas es remontarse a la acción de Cristo, el que estuvo muerto pero ahora está vivo.

Por ello la palabra es siempre vuelta al origen. Las obras últimas que van más allá de las primeras no pueden ser de orden diverso al de éstas. Si se pierde el amor primero se hace necesario volver a las primeras obras. Sólo desde ellas se pueden superar las fuerzas caóticas que amenazan el desarrollo de la historia salvífica. La Palabra recupera, por tanto, el "árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios", triunfa sobre las acechanzas de doctrinas como la de Balaam, pone fin a las sombras de la noche como Lucero del alba, recibe el poder de David en una nueva ciudad y es invitación a una vuelta a la intimidad y al compartir de la mesa con el Señor.

La Palabra, oída en el culto, es el alimento que posibilita a la comunidad la recuperación de sus símbolos, sueños y anhelos capaces de revelar su ser más auténtico. A sus antiguas experiencias recurre, no con la nostalgia de las intervenciones pasadas de Dios, sino con la confiada certeza de que ese pasado dentro de sí crece y se acrecienta en el presente.

3.3.3. *La sabiduría, exigencia del Espíritu*

Cada carta consta de la misma exhortación final: "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias". Esta exhortación coloca la vida bajo el signo de la escucha y la obediencia. Frente a la pretensión de autonomía del poder imperial en su creencia de que todo le está permitido, la existencia cristiana se desarrolla en una aceptación de lo que Dios ha establecido.

Esta aceptación es confianza plena en el Amén, el Testigo fiel y veraz, acerca de lo que ha de suceder en continuidad con el acto creacional ya que El es también el Principio de la creación de Dios (3,14). Desde esta Palabra, fundamento de toda existencia, surge la necesidad del discernimiento comunitario que conduce a la comprensión del auténtico sentido de los acontecimientos. Las múltiples imágenes de Vida con que se expresan las promesas están ligadas a esa recta comprensión y, por ende, en ellas consiste la Verdadera Sabiduría.

De esa forma el Espíritu invita a vencer en el combate decisivo que se está desarrollando a fin de "comer el árbol de la vida", conseguir "la corona de la vida", "el maná escondido", un nombre escrito en "el libro de la vida", un lugar en el Santuario y en la Ciudad de Dios y una cena y un asiento con el Cristo.

Alimento y Nombre, Convivencia verdaderamente humana y Relación religiosa auténtica no pueden ser alcanzadas siguiendo las vanas promesas del ídolo del poder, y sólo se consiguen en una vida de Obediencia al Cristo y al Espíritu.

TEMA 8: EL CORDERO, SEÑOR DE LA HISTORIA

TEXTO: Apocalipsis 4 - 7

CLAVE BÍBLICA

1. NIVEL LITERARIO

1.1. Sección en sí completa, articulada en dos subsecciones

La mención en 4,1 de "aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta" recuerda el texto de 1,10 y da a entender que queda cerrado el período que allí se abrió y comienza una nueva secuencia. Han terminado los imperativos "escribe" (1,11 y *passim*), con su contenido específico para cada una de las iglesias. La nueva sección no trata de audiciones (como eran los mensajes a las iglesias) sino de visiones.

La apertura del séptimo sello en 8,1 cierra igualmente la sección de los sellos y abre la secuencia de las siete trompetas. El bloque Ap 4-7 tiene su unidad temática en el poder de Dios y del Cordero que se refleja en la sucesión de acontecimientos motivados por el hecho de que el Cordero abre los sellos. Literariamente hay una primera subsección que es la presentación de Dios y del Cordero (cap.4-5) con todos sus atributos de poder y gloria y que queda concluida con el himno "al que está en el trono y al Cordero" (5,13) cantado por toda la creación y reverberado por el "amén" de los seres celestiales (5,14). Previamente, al Padre y al Cordero se les había cantado por separado (4,8.11; 5,9-12).

La segunda subsección abarca la apertura de los seis primeros sellos y los acontecimientos que esta apertura desencadena (cap.6-7). El poder del Cordero, contemplado anteriormente en el cielo, se muestra ahora en la marcha de la historia.

1.2. Sección con carácter de obertura

A pesar de lo variadas que son las teorías referentes a la génesis literaria del libro, generalmente se está de acuerdo en que las cartas a las siete iglesias (cap.2-3) fueron añadidas en una última redacción, de modo que los cap.4ss, originariamente introductorios, quedaron un tanto alejados de su lugar primigenio.

En Ap 4,1 se le dice al vidente que atienda a "lo que tiene que suceder", expresión que reaparecerá en 22,6. Cabalmente lo primero que se muestra a Juan es la gloria del Dios dominador de todo y del Cordero triunfador, del que se afirma expresamente que "venció el león de la tribu de Judá" (5,5). En 6,2

Created with



download the free trial online at nitropdf.com/professional

aparece Cristo vencedor, preparado para nuevas victorias y coronado; con ello se anticipa ya el desenlace final de la historia.

Pero la historia está todavía por realizarse, con todos sus desastres y tribulaciones. Prolépticamente aparecen los jinetes dispuestos a quitar la paz de la tierra (6,4), a privarla de alimentos (6,6), y a sembrar en ella la muerte (6,8). A los fieles les toca ser degollados por haber dado testimonio de Jesús (6,9-11).

No obstante, ese mundo de la maldición y el infortunio está llamado a ser substituido por otro nuevo, al que darán paso los cataclismos cósmicos y el justo juicio de Dios y del Cordero (6, 12-17). Se anticipa así la aparición de un cielo nuevo y una tierra nueva con que concluye el libro (21,1), o de la nueva Jerusalén (21,2) habitada por las nuevas doce tribus plenamente salvadas (7,4-8). La felicidad celestial se visualiza en Dios enjugando toda lágrima (7,17; 21,4). Como al final se afirmará de la novia (19,8), se dice ya de los redimidos que llevan vestidos de gloria (7,9).

El Dios que tomará venganza de la gran prostituta o de la gran ciudad (cap.18) posee ya ahora anticipadamente su dominio, en cuanto que es propietario del libro de los destinos de la historia (5,1), propiedad y dominio que comparte con el Cordero (5,7).

1.3. Diversidad de formas literarias

1.3.1. Teofanías

La manifestación de lo divino es doble: del Padre (en el cap. 4) y del Cordero (cap.5); otros elementos típicos del mundo celeste volverán a presentarse en el cap.7.

La manifestación del Padre pone de relieve la autoridad (trono) y la gloria (relámpagos, voces, truenos). En ella hay reminiscencias del Sinaí (Ex 19,16) y de la visión inicial de Ezequiel (Ez 1,26-28). El temor humano, típico de las teofanías veterotestamentarias, se manifiesta ahora en el acatamiento y adoración realizado por los veinticuatro ancianos (4,10). No está presente aquí el encargo al vidente, debido a que ya se le ha dado en 1,17-19.

La manifestación del Cordero es más original. También él está rodeado de seres que le glorifican y a cualquier acción suya prorrumpen en cánticos. Se hace referencia a la historia de Jesús, fundador de una comunidad para el Padre mediante su sacrificio (5, 9s). Su capacidad de abrir los sellos del libro le presenta como Señor omnipotente sobre la historia.

1.3.2. Cataclismos cósmicos

Se trata del elemento más característico del género apocalíptico. En nuestra sección destaca la alteración violenta de la realidad: el cielo se repliega, las estrellas caen, los montes y las islas se trasladan (6,13s); pero el autor resalta que no se queda todo en fenómenos cósmicos; para él cuenta sobre todo la reacción humana de temor ante el juicio de Dios (6,16); se trata de una transformación radical de la historia del hombre por obra de Dios que lleva al mundo hacia la meta de una novedad desconocida e incontrolable; el mundo tiene que cambiar, o, mejor dicho, está ya cambiando bajo el influjo de Dios que se implica en la historia humana.

1.3.3. Simbolismo teriomórfico (=de animales) y cromático (=de colores)

En torno al trono y al cordero están los cuatro vivientes; Jesús es presentado como Cordero degollado y como León de la tribu de Judá; por cada sello que se abre aparece un caballo con su jinete. Pero en ningún caso se trata de animales normales, sino transformados simbólicamente por el autor: el Cordero está a la vez degollado y en pie, tiene siete cuernos y siete ojos (!), y sus acciones tienen mucho que ver con el mundo humano-divino y nada con el mundo animal; los vivientes son solamente "parecidos" a animales conocidos, pues están llenos de ojos y realizan acciones inteligentes (4,6-9); los caballos, presentados con algunos rasgos de realismo, reciben enseguida concretizaciones (¡color verde!) que los alejan del mundo animal (6,1-8).

La acción de los animales remite inmediatamente a lo suprahumano y trascendente: desencadenan acontecimientos que pesan sobre la humanidad (6,8) y que escapan a todo control excepto el de Dios. El color blanco es el color tradicional de lo trascendente, y está seguramente en relación con Cristo glorioso; el rojo significa crueldad y sangre; el negro es símbolo de la negatividad; el verde, desconcertante aplicado a un caballo (6,8), pudiera, en este caso, aludir a la inconsistencia (como la de la hierba del campo).

1.3.4. Celebraciones litúrgicas

A lo largo de todo el libro las alusiones a la liturgia son incontables. Ya el vidente dice haber tenido su arrobamiento en domingo (1,10), el día de la celebración cristiana. La presentación de Dios y del Cordero (cap.4-5) se realiza en clima de adoración, con lámparas encendidas (4,5), vestiduras litúrgicas (4,4), caídas y postraciones, instrumentos y perfumes (5,8). Las almas de los mártires están bajo un altar (6,9) que aparece en el escenario sin previo aviso (¡con artículo determinado!), como algo evidente y natural.

Pero el elemento litúrgico que más destaca en estos capítulos son los cánticos en honor de Dios y del Cordero: se les tributa o desea gloria, honor, poder, riqueza, bendición, sabiduría y fuerza, justamente a

Created with



download the free trial online at nitropdf.com/professional

imagen de la pleitesía que se tributaba al emperador de Roma, sentado en su trono y rodeado de sus magnates. El vidente de Patmos invita a dar culto al verdadero emperador, al dueño del mundo y de la historia, al único santo. La cita de Is 6, 3 en Ap 4,8 traslada al lector al templo de Jerusalén, reafirmado así el carácter litúrgico de la visión.

1.4. Referencias veterotestamentarias y su sentido

Como ya se hizo notar en la introducción general al Apocalipsis, ningún libro del Nuevo Testamento contiene tantas alusiones y citas del Antiguo como éste. Dada la frecuencia verdaderamente excepcional del recurso al Antiguo Testamento en Ap 4-7, vale la pena, por una vez y a modo de ejemplo, presentar este hecho con detalle. Las citas o resonancias veterotestamentarias que se encuentran en Ap 4-7 pueden agruparse en cinco bloques principales:

a) *Del Éxodo:*

"Sube acá": Ap 4,1; Cf. Ex 19,20.24.
"Del trono salían voces...": Ap 4,5. Cf. Ex 19,16.
"El que es": Ap 5,8; Cf Ex 3,14.
"Has hecho ...sacerdotes": Ap 5,10; Cf. Ex 19,6.

b) *De Isaías:*

"Uno sentado en el trono": Ap 4,2.9s etc.; Cf. Is 6,1.
"En torno al trono...ancianos": Ap 4,4; Cf. Is 24,23.
"Con seis alas cada uno": Ap 4,8; Cf Is 6,2.
"Santo, Santo, Santo...": Ap 4,8; Cf Is 6,3.
"El que era...y viene": Ap 4,8; Cf Is 41,4.
"Libro escrito...sellado": Ap 5,1s; Cf Is 29,11.
"La raíz de David": Ap 5,5; Cf Is 11,1.10.
"Cordero degollado": Ap 5,6.12; Cf Is 53,7.
"Un cántico nuevo": Ap 5,9; Cf Is 42,10.
"Has hecho ...sacerdotes": Ap 5,10; Cf Is 61,6.
"Estrellas, sol, luna...": Ap.6,12s; Cf Is 13,10.
"El cielo enrollándose como libro": Ap 6,14; Cf Is 34,4.
"Se escondieron...en las rocas": Ap 6,15s; Cf Is 2,10.
"Ni hambre, ni sed...": Ap 7,16; Cf Is 49,10.
"Los conducirá a fuentes de agua de vida": Ap 7,17; Cf Is 49,10.
"Enjugará sus lágrimas": Ap 7,17; Cf Is 25,8.

c) *De Ezequiel:*

"Uno sentado en el trono": Ap 4,2 etc; Ez 1,26s.
"Refulgente...en torno el iris" Ap 4,3; Cf Ez 1,28.
"Relámpagos...fuego"; Ap 4,5; Cf. Ez 1,13.
"Semejante al vidrio"; Ap 4,6; Cf Ez 1,22.
Descripción de los vivientes, Ap 4,6s; Cf Ez 1,5-10; 10,14.
"Ojos alrededor": Ap 4,8; Cf. Ez 1,18; 10,12.
"Libro escrito por dentro y por fuera": Ap 5,1; Cf Ez 2,9s.
"Cuarta parte de la tierra...hambre...fieras": Ap 6,8; Cf Ez 5,12.17; 14,21; 33,27.
"Estrellas, sol, luna...": Ap 6,12s; Cf Ez 32,7s.
"Los cuatro vientos": Ap 7,1; Cf Ez 37,9.
"Sellar en la frente": Ap 7,3; Cf Ez 9,4.
"Los pastoreará": Ap 7,17; Cf Ez 34,23.

d) *De Daniel:*

"Lo que ha de suceder después": Ap 1,1; Cf Dan 2,28s.45.
"Que vive por los siglos de los siglos": Ap 4,9; Cf Dn 6,27; 12,7.
"Millares y miríadas": Ap 5,11; Cf Dn 7,10.
"Los cuatro vientos": Ap 7,1; Cf Dn 7,2.
"La gran tribulación": Ap 7,14; Cf Dn 12,1.

e) *De Zacarías:*

"Siete lámparas de fuego": Ap 4,5; Cf Zac 4,2.
"Siete ojos": Ap 5,6; Cf Zac 4,10.
"Caballo blanco, rojo, negro": Ap 6,2ss; Cf Zac 1,8;6,2s.6.
"Los cuatro vientos": Ap 7,1; Cf Zac 6,5.

Hay además algunas referencias a 1R y 2Cro cuando describen al rey sentado en el trono, a algunos salmos que hablan de la realeza de Yahveh, y una alusión a Mal 3,2 al pintar el día de la cólera de Yahveh (Ap 6,17).

Este prolijo (e incompleto) elenco de citas y alusiones a pasajes veterotestamentarios podría ser complementado con algunas a apócrifos judíos (Jubileos, Henoc,...). En su conjunto nos hace caer en la cuenta de que el autor del Ap dispone de una rica herencia y la aprovecha, pero, al mismo tiempo, la maneja con libertad y la reinterpreta con originalidad.

Un buen número de citas, especialmente las de Is 6, Ex 19 y Ez, están al servicio de la descripción del Dios majestuoso y trascendente. Las de Zacarías ponen de relieve su sabiduría y su poder. La de Malaquías, lo terrible de su juicio.

El trasfondo del libro de Daniel -y algunos pasajes apocalípticos de Is- sirve para hablar de la sustitución de la situación presente por otra, en la que perezca el impío opresor y sea salvado el pueblo de los elegidos. El Deutero- y Trito-Isaías sugieren la plenitud de vida en el reino mesiánico.

Típico del Ap es transferir al Cordero una serie de rasgos que en el AT caracterizan a Yahveh.

2. NIVEL HISTÓRICO

2.1. Dificil fidelidad en tiempo de persecución

La comunidad del Apocalipsis se encuentra atribulada y tentada; constata su propia opresión y el hecho de que a quienes practican los cultos imperiales les va mejor. Ella está pasando por la "gran tribulación" (7,14), le toca vivir su fe y "mantener su testimonio" (6,9) en contexto pagano como a los israelitas en Egipto. Igual que fueron selladas las casas hebreas antes de que pasase el ángel exterminador, son ahora sellados en la frente los siervos de Dios (7,3), para que, sabiéndose distintos, tengan la seguridad de que no podrá con ellos la fuerza destructora que va a asolar la tierra.

El Cordero degollado y al mismo tiempo en pie es el paradigma del precio de la fidelidad en condiciones adversas y fuente de coraje para quienes, desde un criterio meramente humano, se sentirían tentados a emprender otro camino.

2.2. Frente a un emperador divinizado que se hace glorificar

Cuando reyes extranjeros o reyezuelos de países sometidos al imperio se acercaban al emperador comenzaban por quitarse la corona antes de ser recibidos en audiencia (4,10). Y, cuando el emperador regresaba de alguna campaña guerrera, o cuando sencillamente se celebraban ceremonias imperiales, parece que se le cantaban himnos en los que se le deseaba poder, fuerza, gloria y sabiduría, confesando incluso que sólo él era digno de tales honores.

En esa situación social la comunidad del Ap tiene que mostrar la osadía de declarar que sólo Dios y el Cordero pueden ser adorados, con lo cual explícitamente se distancian del medio en que viven, aun con el riesgo de la propia vida.

2.3. Un imperio pagano que no está por la conversión

Las almas de los mártires piden que lleguen ya los signos de la plena salvación final, que su sangre sea ya definitivamente vengada (6,10) por Dios, pero se les da a entender que todavía quedan tiempos de persecución, que han de morir violentamente otros consiervos suyos (6,11).

En este punto el autor del Apocalipsis se distancia de otros autores (por ejemplo el del libro de Daniel) que presentan la gran intervención de Dios como mucho más inminente; quizá podríamos decir que nuestro autor y su comunidad son "poco apocalípticos".

Los poderes del imperio, que provocan la maldición del cielo, continúan en acción, a pesar de que de antemano se sabe que el jinete del caballo blanco, muy probablemente Cristo glorioso (cf. 19,11ss), tiene la victoria final asegurada. Pero a los otros tres jinetes se les concede todavía un tiempo de hacer el mal en la tierra; como punto culminante de esa maldad (jinete cuarto) se presenta la persecución contra los creyentes: es el imperio terreno que se insolenta contra el proyecto de Dios.

2.4. Opresión social extraeclesial

No se trata únicamente del estrago entre los creyentes, sino también de la provocación de injusticia social en el mundo. Con motivo de la aparición del tercer jinete se anuncia la escasez y la insuficiencia de los productos de la tierra (6,6), con su consiguiente encarecimiento.

Parece que al autor no se le escapa la terrible desigualdad existente en el imperio, el desequilibrio entre el lujo desmedido de los magnates romanos y un pueblo oprimido que no puede "tocar el aceite ni el vino".

En otros pasajes del libro se hablará del poder que esquilmaba a los pueblos sometidos, apropiándose sus piedras preciosas, sus metales valiosos y "todos los productos delicados y magníficos" (Ap 18,14).

2.5. Una comunidad necesitada de consuelo y afianzamiento

La experiencia actual es sobre todo de desastre, dolor y muerte, algo paradójico para los seguidores del Cristo triunfador. La comunidad tiene que ser orientada a la contemplación de aquel de cuyo poder no se puede dudar.

Dios sentado en el trono y adorado por los vivientes celestiales (los cuatro vivientes) y terrenos (los veinticuatro ancianos) es aquel cuya causa no puede fracasar. El Cordero en pie a pesar de su pasada degollación indica a la comunidad que los actuales poderes de muerte no son definitivos; él es el León de la tribu de Judá que ya ha vencido (5,5); más aún, los poderes de muerte se ponen en marcha sólo cuando el Cordero abre los sellos, es decir, cuando les concede un pequeño espacio de tiempo para ello.

Muchos cristianos están muriendo martirizados por atenerse a la palabra de Dios, pero sus almas son trasladadas al templo de Dios, al lugar de la gloria (6,9), y los que aún están en la tierra no tienen que temer, pues Dios los ha hecho sellar en sus frentes, como signo de protección; el Dios que selló la frente de Caín para que nadie le matara (Gn 4,15); ¡cuánto más se preocupará de proteger a sus siervos fieles! Y parece que los que se van a salvar no son unos poquitos: mil veces las tribus de Israel al cuadrado más la inmensa multitud de los procedentes del mundo pagano. Su destino es vestir de blanco, es decir, de gloria, como el jinete vencedor que monta el primer caballo, cuyo ejército están llamados a formar (6,2; cf. 19,11-14).

2.6. Una comunidad que, en el culto, celebra anticipadamente la gloria futura

Los agudos problemas "temporales" que la Iglesia tiene que afrontar no la convierten en un grupo extrovertido o incapacitado para vivir el aspecto fundamental del cristianismo que es la oración y celebración; de esta rica vida cultural hablan elocuentemente las abundantes piezas litúrgicas de Ap 4-7. A través de ellas el autor intenta describir la vida de los seres celestes y de los hermanos ya definitivamente triunfadores sobre "la gran tribulación"; pero no puede hacerlo sino proyectando al más allá lo que es la celebración litúrgica de la propia comunidad. Mediante esta celebración, el grupo de creyentes entra en la experiencia anticipada de lo divino, pero este hecho no conduce a una desencarnación cultural; antes bien, una amplia serie de elementos de "celebraciones profanas" (cultos imperiales) son aprovechados y reelaborados para celebrar al único Dios y al Cordero.

3. NIVEL TEOLÓGICO

3.1. El Padre y Cristo, señores indiscutibles del mundo y de la historia

Más arriba (1.2.) hemos hablado del carácter proléptico que tienen estos capítulos del Ap; son como la obertura de toda la obra, pero en cierto modo en orden inverso, ya que la gloria de Dios y del Cordero (cap. 4-5) son presentadas antes de la lucha entre el poder de Dios y las fuerzas del mal.

El Padre está sentado en el trono: gran signo de autoridad; y, con lenguaje forzado, se nos indica que el Cordero está "en medio del trono", es decir, que participa del mismo poder, y rodeado de los veinticuatro ancianos (¿las doce tribus más los doce apóstoles?) glorificados (es lo que significa la vestidura blanca, Ap 4,4) también sobre sus correspondientes tronos: en torno a Dios y al Cordero todo es poder y gloria. El Cordero tiene siete cuernos y siete ojos (5,6), es decir, la plenitud del poder y del conocimiento, que se personifican en su Espíritu mediante el cual actúa en sus discípulos que aún están en la tierra. Las cicatrices del Cordero manifiestan su victoria tras el combate pasado, por lo cual se le puede contemplar ya como vencedor coronado del combate futuro (6,2. Cf. Doc. Aux. I).

El destino de la historia no es accesible a criatura alguna (5,4), sino que está en manos del Padre; sólo el Cordero puede conocerlo y dominarlo, agarrarlo con sus manos y abrirlo, lo cual supone un acto de soberanía que hace prorrumpir a todo el cielo en un himno de gloria (5,9s). Y el Padre y el Hijo ("una voz como de trompeta"), como muestra de su conocimiento anticipado, comunican al vidente Juan "lo que va a suceder después" (4,1); pero se trata de contenidos que siguen encerrados en el cielo y sólo se perciben cuando "se abre su puerta".

3.2. Las fuerzas opuestas al plan divino entran en acción

Es significativo que los cuatro primeros jinetes se presenten en una misma unidad literaria (6,1-8); este hecho deja claro que se trata de un auténtico encuentro o contraposición entre el Cordero vencedor de la historia y las fuerzas opuestas que querrían arrebatárle esa categoría.

El hecho de presentar esas fuerzas en forma de caballos habla de su ímpetu; invaden el campo de la historia devastándolo todo. Y, en su conjunto son portadoras de los males clásicos según la Biblia: la guerra, el hambre y la peste; es la muerte con todo su cortejo de sufrimiento y destrucción.

Pero conviene caer en la cuenta de que esos poderes de muerte están bajo control: no entran en acción hasta que el Cordero no abre el sello correspondiente, y su final es cuando Dios lo decide desde sus planes inabarcables. Los mártires ya victoriosos querrían ver rápidamente la conclusión del drama (6,10), pero Dios tiene su propio calendario. Cuando Él lo decide llega el gran día de la cólera (6,17),

Created with

 **nitro**PDF[®] professional

download the free trial online at nitropdf.com/professional

expresión clásica del profetismo (Is 13,6-9; Am 5,18-20), para designar la acción de Dios aniquiladora del mal y potenciadora del bien, mediante la supresión de los enemigos del pueblo elegido.

3.3. "Y para vencer": Dios tiene la última palabra

Las fuerzas hostiles no tienen capacidad de destrucción contra los elegidos de Dios. Los que parecían haber sido víctimas de la insolencia humana están a buen recaudo, "debajo del altar" (6,9), y, ya antes de la consumación, visten vestiduras blancas (6,11), es decir, gozan de la gloria.

Por otra parte, la potencia destructora de Dios es incomparablemente más fuerte que la de sus enemigos; ellos pueden provocar guerra y persecución, pero Dios enrolla el cielo y sacude sus astros como el viento sacude las ramas de una higuera; y, mientras que la acción de los enemigos es puramente de destrucción, la de Dios es creadora de un mundo nuevo: muerte y vida descritas según la imaginaria apocalíptica tradicional.

Pero esa misma acción destructora de Dios "el día de la cólera" (Cf. Documentación Auxiliar) no será indiscriminada, como no lo fue la del ángel exterminador de la historia del Éxodo, sino que todo lo que lleva el sello de Dios queda a salvo, protegido por él: "no hagáis daño a la tierra...hasta que sellemos a los siervos de nuestro Dios" (7,3).

3.4. Entre tanto, llamada a la conversión

El anticipado desenlace de la historia está indicando que con Dios no se juega; es una advertencia hacia dentro y hacia fuera. Ya las cartas a las siete iglesias son una invitación a la autocrítica: el hecho de ser cristianos no les garantiza automáticamente una salida airosa en el día del juicio, sino que "su lámpara puede ser retirada" (cf.2,5). Ahora, como estímulo positivo, se recuerda a los creyentes su categoría de pueblo sacerdotal y regio para su Dios (5,10), llamados a conservar sobre sus frentes el sello divino con que han sido distinguidos (7,3s).

Pero, sobre todo, se dirige una advertencia seria a los no convertidos, a los paganos que adoran la imagen del emperador: sólo al Dios del cielo corresponde la gloria y el honor por siempre (7,12); los que no se lo hayan dado temblarán "ante la mirada del que está sentado en el trono y ante la cólera del Cordero" (6,16), prefiriendo ser sepultados por los montes y los peñascos.

3.5. Los mártires victoriosos, estímulo para sus hermanos perseguidos

Los cap.6 y 7 nos ofrecen sendas representaciones de la vida celestial de los mártires. En el primer caso se dice que están "debajo del altar", es decir, en el lugar donde se da gloria a Dios, de la cual ellos ya participan, pues se les regala "a cada uno una vestidura blanca" (6,11); pero la comunión con sus hermanos sufrientes en la tierra y su deseo de que Dios sea glorificado por toda la humanidad los lleva, insatisfechos, a pedirle que aniquile ya y para siempre a los que se le oponen, "los habitantes de la tierra". Da la impresión de que no pueden tener una perfecta glorificación mientras Dios no "sea todo en todos" (1Cor 15,28; Ef 1,23).

El cap.7 califica de mártires a todos los salvados: "vienen de la gran tribulación" (7,14); es como si el autor no concibiese para el cristiano, en aquel momento, la posibilidad de un desenlace distinto del martirio. Pero ahora los mártires ya no están "debajo del altar" (¿signo de una cierta espera en opresión? ¿base para una teología del "estado intermedio"?), sino "ante el trono de Dios" (7,15), que puede equivaler a estar ante el altar, pues es donde "le dan culto día y noche en su templo".

En uno y otro caso la fe les ha costado la vida, pero se ha cumplido la enseñanza de la sabiduría: "a los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; se tuvo por quebranto su salida, y su partida de entre nosotros por completa destrucción; pero ellos están en paz...El día de su visita resplandecerán y como chispas en rastrojos correrán" (Sab 3,2-7).

Esta contemplación del estado actual de sus hermanos recientemente martirizados y esta anticipación de la gloria final de todos los que hayan permanecido fieles es capaz de dar ánimos a la comunidad destinataria del Apocalipsis que parece correr el mismo riesgo o pasar por persecuciones semejantes. Aquellos, por no haber amado tanto su vida como para temer la muerte (cf.Ap 12, 11) forman ahora el cortejo del Cordero que "los apacienta, los conduce a fuentes de aguas de vida, y Dios enjuga toda lágrima de sus ojos" (7,17; cf.21,4).

La ocupación de los salvados es cantar himnos de gloria al Padre y al Cordero (7,10), una especie de eternización de las celebraciones culturales de la iglesia en el presente, algo así como si el tiempo se parase para siempre cuando los creyentes están experimentando en su forma más pura y profunda el gozo de la redención.

3.6. Universalidad de la salvación esperada

La comunidad misionera, consciente de que la sangre del Cordero tiene fuerza redentora universal (5,9: "de toda raza, lengua, pueblo y nación") transmite y regala su propia fe a cuantos quieran acogerla. De este modo se crea un nuevo pueblo de Dios, el pueblo de los que llevan "escrito en sus frentes el

Created with



download the free trial online at nitropdf.com/professional

nombre del Cordero y el de su Padre" (14,1; cf.7,3), contrapuesto al de los que se tatuarán el signo de la Bestia en la frente o en la mano derecha (cf.13,16; 14,9).

Este nuevo pueblo de Dios es contemplado a imagen del antiguo, naciendo de las doce tribus de Israel, pero ahora elevadas al cuadrado y multiplicadas por mil, es decir, habiendo logrado su máximo desarrollo. Por si esto fuera poco, a ese pueblo de Dios se asocia una multitud incontable y liberada de toda limitación cultural o étnica, formada "de toda nación, razas, pueblos y lenguas" (7,9): para todos hay un espacio ante el trono y ante el Cordero y una palma que lucir entre manos martiriales. Se cumple la esperanza isaiana de que pueblos numerosos afluyen al monte de la casa del Señor (Is 2,2) o la formulada por el salmista de que "los príncipes de los gentiles se reúnen con el pueblo del Dios de Abrahán" (Sal 47,10). Pero no sólo se unen en la confesión de la fe, sino que tienen también la valentía de testimoniarla afrontando el martirio; también los antiguos paganos participan pacientemente en el derramamiento de sangre que se inició con el Cordero y se visten la túnica blanca de los glorificados. Esta visión universalista de la salvación es a la vez fruto y alimento de los afanes misioneros de la iglesia a la que se dirige el Apocalipsis.

DOCUMENTACIÓN AUXILIAR

1. EL CORDERO

En el cuarto evangelio se encuentra dos veces el sustantivo "cordero"; en el Apocalipsis, veintinueve veces, de las cuales veintiocho como designación de Jesús. Pero, curiosamente, ambos libros usan distinto término griego: "*amnós*" el cuarto evangelio y "*arnion*" el Apocalipsis.

Para captar la intención del autor al designar así a Cristo glorioso conviene indagar un poco en el trasfondo de este término.

Muchos han querido entenderlo desde Is 53,7 ("como cordero llevado al matadero"), pero hay algunas dificultades. Ante todo, la traducción griega del Antiguo Testamento realizada por los LXX no emplea en ese lugar el término "*arnion*", sino "*amnós*"; en segundo lugar, el texto isaiano no concede ninguna relevancia a la sangre de ese cordero ni a su poder, elementos que resaltan especialmente en Ap 5; finalmente, en Ap el término no se relaciona con Cristo Siervo.

Otro campo de búsqueda ha sido el cordero pascual, sobre todo tal como es presentado en Ex 12; ciertamente sigue habiendo diferencia terminológica, pues en Ex 12 se habla de "*próbaton*" y no de "*arnion*", pero en Ex 12,5 se dice que se le tomará de entre los "*arnón*" y repetidamente se menciona su degollación. Por lo demás, su sangre sirve para sellar a los elegidos de Dios y tiene fuerza para liberarlos de los enemigos (cf. Ap 7,4.14). Este trasfondo de la designación como cordero de Cristo inmolado y glorioso podría quizá completarse con el sacrificio de Isaac (Gn 22). Pero hay que reconocer que el Cordero del Ap tiene una serie de rasgos personales difícilmente deducibles de estos corderos puramente pasivos que ofrece la tradición veterotestamentaria.

Por ello se ha mostrado especialmente útil el recurso a la literatura judía apocalíptica, la cual nos ofrece "un carnero enviado por el dueño de las ovejas para que las gobierne en lugar del carnero que las destroza" (Libro 1 de Henoc 89,46), un cordero que nace de entre los cuernos y que tiene la parte derecha como un león, y vence a todos los animales enemigos (Testamento de José 19,8), o un cordero que, puesto en un platillo de balanza, levanta a todo Egipto puesto en el otro platillo y que es interpretado por Jannés y Jambrés como un rey de Israel que devastará la tierra de Egipto (Targum Jerosolimitano sobre Ex 1,15). No cabe duda de que son estos datos parabíblicos los que, sin excluir el leve trasfondo bíblico ya apuntado, han servido al autor de Ap para su original representación de Cristo como Cordero.

2. LA CÓLERA, IRA O VENGANZA DE DIOS

La palabra griega "*ekdikéin*" (=vengar) aparece sólo dos veces en el Ap, y el sustantivo "*ekdikesis*" (=venganza) está completamente ausente. En cambio el sustantivo "*orgé*" (=ira o cólera) se encuentra seis veces, y dos el verbo "*orgidsesthai*" (=irritarse o encolerizarse).

En los escritos bíblicos más antiguos, al lado de los inevitables antropomorfismos, la descripción del ser y de la acción de Yahveh puede estar influenciada por concepciones paganas y mitológicas de la divinidad; y sabido es que, tanto en las mitologías mesopotámicas como en las egipcias o las griegas, los dioses son frecuentemente descritos con rasgos de pasiones humanas. Pero, tratándose de la "cólera" o "ira", en Israel actúa un factor añadido: la Santidad de Yahveh. El Dios Santo no puede soportar con indiferencia la maldad moral del hombre, y el Dios amante de su pueblo no puede permitir impasible que Israel sea maltratado por los enemigos. Por eso repetidas veces el Antiguo Testamento entrevé una futura acción de Dios en la que, manifestando su santidad y su poder, acabe con las diversas manifestaciones del mal en el mundo; aparece así el concepto de "día de la ira" o el de "cólera venidera" (cf. Mt 3,7).

Debido a esta referencia a la destrucción del pecado y sus manifestaciones, se llega a la expresión "estar bajo la cólera", equivalente a estar destinado a la perdición y utilizada más como descripción de un estado del hombre que de un sentimiento de Dios.

En la época neotestamentaria el judaísmo va acentuando cada vez más la trascendencia de Dios; por lo cual en el Targum se evita hacerle sujeto de pasiones: se dirá que "hay cólera ante" Yahveh, etc (cf. Mt 18,14: "no hay voluntad ante vuestro Padre").

Jesús en su predicación no se recata de hablar de un Dios que se alegra, pero con preferencia por el circunloquio "hay alegría en el cielo" (Lc 15,7) o "hay alegría ante los ángeles de Dios" (Lc 15,10). Y él mismo, que pretende reflejar en su comportamiento el sentir de Dios, manifiesta, en más de una ocasión, sentimientos de ira o enfado (cf. Mc 3,5 y los numerosos dichos sobre "esta generación").

S. Pablo contempla una humanidad mayoritariamente alejada del plan de Dios y abocada a la perdición, porque ha "atesorado ira para sí misma en el día de la ira" (Rm 2,5), pero sabe que en Cristo se ha manifestado la bondad misericordiosa de Dios, y el que cree en él queda libre "de la ira venidera" (1Tes 1,10); ésta estaba en relación con el futuro juicio de Dios, pero "ninguna condena pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús" (Rm 8,1).

Entonces la "ira de Dios" o final catastrófico del hombre es la suerte que queda reservada a quienes hayan rechazado la oferta de salvación. Jesús habla de pecado imperdonable para quienes hayan interpretado mal sus gestos salvíficos realizados con la fuerza del Espíritu de Dios (cf. Mc 3,28s). Y Pablo afirma enérgicamente que los dominados por el dios de este mundo están incapacitados para percibir el resplandor de su evangelio, por lo cual quedan abocados a la perdición (2Cor 4,3s). Se trata, pues, de una situación en la que el hombre se ha introducido voluntariamente y en contra del plan de Dios; se pierden ellos a sí mismos, y Dios no es indiferente ante esa contravención de su proyecto salvífico.

En nuestro contexto de Ap 4-7 el "día de la cólera" es el del juicio final, en el que Dios hace valer definitiva e inconfundiblemente su soberanía, aniquila todo el mal del mundo, y perecen los que no quisieron acoger la salvación ofrecida en la sangre del Cordero.